

# Transformación de una imagen mitológica en un cuento de Juan Rulfo

**Guillermo García**  
Facultad de Ciencias Sociales  
UNLZ

## Resumen

El cuento “No oyes ladrar los perros”, de Juan Rulfo, aborda la compleja relación entre un padre y su hijo mediante la figuración invertida de un conocido mito.

## Palabras claves

Juan Rulfo - Carlos Fuentes - mito - parricidio.

## Abstract

The tale “No oyes ladrar los perros”, by Juan Rulfo, deals with the complex relationship between a father and his son by means of the inverted representation of a very well-known myth.

## Key words

Juan Rulfo - Carlos Fuentes - myth - parricide.

## Transformación de una imagen mitológica en un cuento de Juan Rulfo

**Guillermo García**  
Facultad de Ciencias Sociales  
UNLZ

Ya en 1969 Carlos Fuentes había observado la resignificación de algunos mitos universales operada por la escritura de Juan Rulfo: *“No sé si se ha advertido el uso sutil que Rulfo hace de los grandes mitos universales en Pedro Páramo. Su arte es tal, que la transposición no es tal: la imaginación mítica renace en el suelo mexicano y cobra, por fortuna, un vuelo sin prestigio.”* (FUENTES, 1980: 16). Dicho procedimiento, en efecto, no escasea en la citada novela y Fuentes se encarga de enumerar algunos ejemplos. Sin embargo, su ejecución no se limita a ella. En el presente caso, pues, procuramos destacar puntualmente la curiosa situación ‘física’ en que son representados los dos únicos personajes - un padre y su hijo- en “No oyes ladrar los perros”, breve relato incluido en el libro *El llano en llamas*, editado en 1953, dos años antes que *Pedro Páramo*. Como es usual en Rulfo, las informaciones, aún en una trama tan reducida, se van dando de manera gradual, reticente y sesgada. Una voz en estilo directo abre la historia: *“Tú que vas allá arriba, Ignacio, dime si no oyes alguna señal de algo o si ves alguna luz en alguna parte”*. (RULFO, 1991: 187). Y luego de un breve diálogo toma la palabra la tercera persona narrativa: *“La sombra larga y negra de los hombres siguió moviéndose de arriba abajo, trepándose a las piedras, disminuyendo y creciendo según avanzaba por la orilla del arroyo. Era una sola sombra, tambaleante.”* (Id., subrayado nuestro). Así hasta promediar el texto, cuando las circunstancias se esclarecen: un padre carga sobre su espalda a su hijo herido, a quien ha rescatado de una emboscada, y lo lleva al pueblo de Tonaya (*tonalia*, en nahuatl, ‘tener calor’, ‘sudar’, en alusión al constante esfuerzo del personaje; asimismo, *tonalli*, ‘destino’) para que sea curado. Durante la travesía le recrimina su maldad y la vida delictiva que ha

llevado. El otro apenas responde y, paulatino, el discurso paterno deviene monólogo. La relación equívoca entre padres e hijos, lo sabemos, constituye uno de los tópicos cardinales de la obra rulfiana. Y exige ser interpretado en clave: la trasgresión de una ley -sea cual fuere pero caracterizada siempre como paterna- adquiere profundas implicancias sociales, religiosas, familiares o comunicativas. La perturbación de los vínculos dentro de una estructura parental remite directamente a aquélla. Entre las reprensiones del padre está, por ejemplo, la de haber matado gente inocente, entre ellos “a mi compadre Tranquilino. El que lo bautizó a usted. El que le dio su nombre.” (Id.: 189). Matar al ‘padrino’, quien además fue ‘dador del propio nombre’, equivale a un ‘parricidio’ apenas encubierto de honda significación. Conjuntamente, el nombre del padre sustituto, ‘Tranquilino’, se opone semánticamente a ‘Ignacio’ (de ‘ígneo’, fuego, aquí en su aspecto negativo de ‘fuego destructor’ y, por este lado, ligado a ‘ignorancia’), el nombre del hijo asesino. Por lo demás, el padre real ha renunciado a su condición: “Porque para mí usted ya no es mi hijo. He maldecido la sangre que usted tiene de mí. La parte que a mí me tocaba la he maldecido.” (Id.). Y el esfuerzo por salvarlo lo hace en memoria de la madre, su mujer, no casualmente fallecida al dar por segunda vez a luz: “El otro hijo que iba a tener la mató.” (190). A estas alturas no resulta para nada extraño que el autor haya elegido, cuando de escenificar esta complicada relación paterno-filial se trata, un enlace corporal plenamente invertido respecto de la clásica figuración de Eneas cargando a Anquises, su padre inválido, durante la huida nocturna de Troya en llamas. Si ella de común se equipara al emblema más acabado del amor filial, la alteración maniobrada por el escritor mexicano se perfila como vehículo óptimo para la expresión del desencanto, la incomunicación y el antagonismo.

## **Bibliografía**

FUENTES, Carlos (1980), *La nueva novela hispanoamericana* [1969]. México, Joaquín Mortiz.

RULFO, Juan (1991), *Pedro Páramo. El llano en llamas y otros textos*. Bs. As., Planeta.